

Vuestra elevacion ha contribuido á aumentar vuestra piedad hácia nosotros, desdichados hijos de Adán. Desde la altura de vuestro trono celestial dirigid sobre nosotros, ¡oh María! vuestros ojos de misericordia, tened piedad de nosotros, miradnos con compasion, socorrednos: mirad á cuántas tempestades, á cuántos combates estamos espuestos mientras vivimos en la tierra. Por la santidad de vuestra muerte, alcanzadnos la perseverancia en la gracia de Dios, para que al salir de esta vida podamos unirnos á los espíritus bienaventurados, y cantar vuestras alabanzas conforme merecís. Amen.

EJERCICIO XIII.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DE
CUARESMA.



INSTRUCCION DECIMATERCIA.—COMPENDIO HISTORICO
DE LA FIESTA DE LA ASUNCION DE LA VIRGEN SAN-
TISIMA.

*Surge, Domine, in requiem tuam,
tu, et arca sanctificationis tue.*

Levantaos, Señor, y entrad en el
lugar de vuestro reposo, vos y el ar-
ca que santificásteis. (Ps. 131, v. 8.)

Es cierto, segun la tradicion constante de los Padres de la Iglesia y el testimonio de Juvenal, patriarca de Jerusalem, que se oyó durante tres dias, la armoniosa melodía de los ángeles alrededor del sepulcro de la Virgen Santísima; mas no se sabe precisamente cuánto tiempo permaneció encerrado en él su cuerpo glorioso. Algunos creen que en el momento de haber sido encerrado en el sepulcro fué el cuerpo reunido á su alma, y trasladado milagrosamen-

te al cielo. Pero parece mas verosímil que el cuerpo quedó en la sepultura por el espacio de tres dias, lo mismo que el del divino hijo de María. Lo que hay de positivo, segun San Juan Damasceno, y la mayor parte de los Padres griegos y latinos, es que Santo Tomás, el único apóstol que no se habia encontrado presente á la muerte de la Virgen Santísima (habiéndolo Dios permitido para manifestar así la gloriosa asuncion de María), no habiendo comparecido hasta que fueron concluidos los obsequios hechos á la madre comun de los fieles, pidió el consuelo de ver aquel sagrado cuerpo, que por el espacio de nueve meses habia llevado al Autor de la vida: los demas no dudaron en satisfacer la devocion del apóstol: se abrió el sepulcro; y todos se hallaron admirablemente sorprendidos, al ver que no ecsistian mas que los lienzos con que el cuerpo habia sido envuelto. Estos lienzos exhalaban un olor suavísimo. Los fieles que estaban presentes asombrados con tan grande maravilla, cerraron otra vez el sepulcro, convencidos de que el Divino Verbo, que habia querido encarnarse y hacerse hombre en el casto seno de la Virgen, no habia permitido que un cuerpo tan puro estuviese sujeto á la corrupcion; y que habiéndolo resucitado tres dias

despues de su muerte lo habia hecho entrar en triunfo en su gloria.

Así el Verbo Divino, habiendo conservado á su madre siempre pura, siempre sin mancha, siempre vírgen, quiso igualmente que su puro y santo cuerpo fuese incorruptible, y dotado luego despues de su muerte de todas las cualidades de los cuerpos gloriosos. Así lo dice San Juan Damasceno. En toda esta historia se vé bien marcada la providencia del Señor; porque así como Dios habia dispuesto que Santo Tomás no se encontrase con los demas apóstoles, cuando estando reunidos se les apareció Jesucristo despues de su resurreccion, á fin de que este apóstol, metiendo la mano en la llaga del costado del Salvador, y viendo con sus propios ojos las cicatrices de las manos y de los piés, fuese para todos los siglos venideros un testigo irrecusable de la verdad de la resurreccion de su Divino Maestro; del mismo modo parece que el Señor permitió que Santo Tomás no se hallase presente á la muerte de María, para que con el motivo de querer ver el cuerpo de la Virgen despues de su dichoso tránsito, se publicase por todas partes y se cerciorase á todo el mundo de la verdad de su gloriosa asuncion al cielo en cuerpo y alma.

“¿Era conveniente, pregunta San Agustin en “su sermón sobre la asunción de María, que “el Salvador dejase en el sepulcro un cuerpo “tan puro del cual había sido formado el suyo “propio, una carne que en cierto modo era tam- “bien la suya propia?” *Caro enim Jesu caro Mariæ.* “No, no podré yo creer, continúa el “santo Doctor, que el cuerpo en el cual se ha “hecho hombre el Divino Verbo, haya sido es- “puesto á la corrupcion, y haya sido pasto de “gusanos: el solo pensarlo me horroriza.” *Sacratissimum illud corpus, in quo Christus carnem assumpsit, esse escam vermibus traditam, quia sentire non valeo, dicere pertimesco.* “¿Quién podrá afirmar, pregunta el mismo San “Agustin, que Jesucristo, que conservó la inte- “gridad de su Madre durante su vida, no la hu- “biese preservado de la corrupcion despues de “su muerte?” *¿Quid hoc est? in vita Christus matrem integram servavit, et in morte illius corpus incorruptum non servaverit?* “Por ven- “tura le era mas difícil lo uno que lo otro? Y “si el cuerpo de los predestinados debe estar “eternamente en el cielo, puede uno imaginar- “se que el sagrado cuerpo de la bienaventura- “da madre de todos ellos haya de permanecer “corrompido en la tierra hasta el fin de los si-

“glos? El divino Salvador hace honrar por to- “das partes los huesos y las cenizas de sus sier- “vos, y autoriza con toda suerte de prodigios el “culto que se les tributa: ¿y dejaría en la oscu- “ridad, en el olvido y sin culto, las sagradas re- “liquias de su santísima madre, si su cuerpo “hubiese quedado en la tierra, si Dios no lo hu- “biese trasladado al cielo?”

¡Cuán dichosos somos, esclaman todos los santos Padres, por tener en el cielo una tal protectora, en cuya mano están todos los tesoros de la misericordia del Señor, como dice San Pedro Damiano: *in manibus ejus sunt thesauri miserationum Domini!*

Se puede asegurar que los fieles desde los primeros tiempos de la Iglesia han mirado el misterio de la asunción gloriosa de la Virgen Santísima como una de las fiestas mas célebres y solemnes. “He aquí, dice San Agustin, “el día digno de la mayor veneracion, día que “escede todas las solemnidades que celebramos “en honor de los santos, día grande y consola- “dor, día hermoso, en que creemos que la Vir- “gen María ha pasado de este mundo á las eter- “nas moradas de la gloria.” *Adest nobis, dilectissimi fratres, dies valde venerabilis, dies omnium Sanctorum solemnitatem præcellens,*

dies inclyta, dies præclara, in qua è mundo migrasse creditur Virgo Maria. “¡Que toda la tierra resuene en alabanzas y en gritos de alegría! porque ¡qué mengua seria para nosotros si dejásemos de honrar de un modo extraordinario la solemne fiesta de la Virgen, por la cual el Autor de la vida se dignó habitar entre nosotros!” *Quia indignum valde est, ut illius recordationis solemnitas sit apud nos maximo honore, per quam meruimus auctorem vitæ suscipere.* “Este es uno de los días mas célebres del año, dice San Pedro Damiano; porque es el día en que la Virgen Santísima, digna por su nacimiento del trono real, ha sido elevada hasta al trono del mismo Dios, y colocada á tal altura, que se atrae las miradas de todos, y es la admiracion hasta de los ángeles.” Y con estas espresiones quiere darnos á entender, que la Virgen María está colocada en el cielo sobre todo lo que no es Dios, y que no hay sino Dios que esté mas alto que ella. San Bernardo dice que la asuncion de María es tan inefable como la generacion de Jesucristo: *Christi generationem, et Maria Assumptionem quis enarrabit?* Los santos Padres, asombrados con la idea de una gloria que deslumbra hasta á los mismos ángeles, hablan

de este misterio en términos los mas elevados, convienen en que el espíritu humano es demasiado limitado, y la elocuencia demasiado débil, para dar una justa idea de la gloria incomprendible de la triunfante asuncion de la Virgen María.

Esto es lo que la Iglesia quiere dar á entender á los fieles, celebrando este misterio con una solemnidad extraordinaria, y con una pompa, cuyo origen se pierde en la distancia de los tiempos. Porque aunque algunos fijan en el siglo cuarto la institucion de esta fiesta, la Iglesia no aguardó tanto tiempo para solemnizarla con la mas tierna devocion y con los mas vivos sentimientos de una pura alegría. Pues apenas la Virgen Santísima hubo desaparecido de la tierra el dia de su gloriosa asuncion al cielo, fué un dia solemne para todos los fieles; y desde que la Iglesia tuvo libertad para celebrar públicamente sus fiestas, ninguna celebró, fuera de las principales instituidas en honor de Jesucristo, con mas magnificencia, que la de la asuncion de María.

En un antiguo calendario intitulado: el *Libro de los santos Evangelios*, escrito de mano propia de San Agobardo obispo de Lyon, se encuentra la fiesta de la Santísima Virgen nota-

da en el día 15 del mes de Agosto, con el evangelio de San Lucas, que es el mismo que leemos actualmente en la misa de este día.

Hay otro monumento todavía mas antiguo por lo que respecta á la solemnidad de esta fiesta. Es un viejo calendario que ecsiste en la biblioteca de la antigua abadía de San Andrés de Villanueva-de-Aviñon, en el cual se leen las siguientes palabras: *Die XV Augusti Assumptio Sanctæ Mariæ*. Este calendario manuscrito era de la Iglesia romana y de todos los santos confesores: en él no se hace mencion sino de San Silvestre papa; y los sábios editores benedictinos fijan su data hácia el año de 390: lo que prueba con evidencia que la fiesta de la Asuncion fué solemnizada desde que el grande Constantino dió la paz á la Iglesia, ó poco tiempo despues de esta época memorable.

Tambien es digno de notarse que de ningun santo, ni aun de los mártires ó apóstoles, se celebra su muerte y entrada en el cielo, *Asuncion*. El dia feliz en que los santos han entrado en el gozo del Señor, se llama, *solemnidad, triunfo, nacimiento*; al solo triunfo de la Virgen María se ha dado el nombre de *Asuncion*; es decir, dia en que su alma bienaventurada reuniéndose á su cuerpo entró en triunfo

en las eternas moradas de la gloria, y elevándose sobre todas las criaturas fué á colocarse debajo del solo Criador. *Angelicam transiens dignitatem usque ad summi regis thronum sublimata est*, dice San Bernardo. Celebremos, pues, este santo dia de una manera digna de la solemnidad que nos recuerda. Demos pruebas á María de los sentimientos de alegría espiritual que debemos experimentar á vista de la gloria sublime á que la vemos elevada, y acerquémonos á los altares redoblando nuestra devocion y nuestro fervor. Nada podemos hacer que sea mas del agrado de la Virgen Santísima, que recibir santamente el divino cuerpo de su adorable hijo.

EJEMPLO XIII.

(Devocion de los reyes de Francia hácia María.)

La historia nos recuerda que la devocion á la Madre de Dios es en cierto modo hereditaria en la familia real de Francia. Santa Clotilde, por efecto de su devocion á la Virgen, logró la conversion de Clodoveo, primer rey cristianísimo. La virtuosa reina Blanca, infanta de Castilla, logró el nacimiento de San Luis; y Ana de Austria, tambien infanta de Castilla, el de Luis *el Grande*. Santa Juana instituyó una órden y consagró su propia real persona, en honra del misterio de la anunciacion de la Virgen. María de

Polonia, abuela de Luis XIV, se ocupaba en el trabajo de manos, haciendo adornos para los altares de María, y quiso que despues de su muerte fuese puesto su corazon bajo la proteccion de nuestra Señora del Buen-Socorro, depositado al lado de su padre Estanislao, príncipe devotísimo de la Virgen María. Los reyes no han cedido á las reinas en su devocion hácia la Madre de Dios. Carlo Magno hizo numerosas fundaciones en honor de María. Sus hijos se señalaron por actos piadosos de la misma naturaleza. Luis el Benigno, llevaba siempre consigo una imágen de la Virgen Santísima; y hasta en los dias en que iba á la caza se retiraba de tanto en tanto para pasar un rato haciendo oracion de rodillas delante de dicha imágen. Es bien público que apenas hay ejercicio de devocion hácia la Virgen, que San Luis no lo hubiese practicado. Francisco I, para reparar una injuria, hecha á una imágen de María, hizo labrar otra de plata, y la colocó el mismo en el lugar de la antigua, celebrándose el acto con la mayor solemnidad, y derramando el rey copiosas lágrimas de ternura. Luis XIII, ofreció su real persona y todo el reino á la Virgen santísima, y en memoria de este devoto, y en honor de la Reina de los ángeles, mandó que en todos los pueblos de Francia se hiciese una procesion solemne en el dia de la Asuncion. Luis XIV confirmó con su ejemplo la misma práctica de devocion; y sus augustos sucesores han hecho lo mismo. De manera que todos los reyes de Francia se han hecho un honor de ser los primeros siervos de María. El Delfin, padre de Luis XVI, manifestó su devocion á la Virgen San-

tísima, haciendo voto de ir á visitar á nuestra Señora de Chartres, si se restablecia la salud de la Delfina, y cumpliéndolo fielmente despues del restablecimiento de su esposa.

(*Devocion de los reyes de España á María Santísima.*)

Las historias de España nos presentan la piedad y devocion á María Santísima como innata ó hereditaria en su trono, justamente distinguido con el dictado de *católico*. Ya en los antiguos tiempos Ervigio, Sisenando, Wamba y otros solicitan de los concilios toledanos que sea aclamada universal patrona. San Ildefonso, en el siglo VII, á solicitud de los reyes, instituyó la fiesta de la inmaculada Concepcion, que ya en el siglo X era muy solemne en toda España. Los reyes Juan I y II, Martín, Alonso y San Fernando, titularon esta fiesta propia de la casa real. Felipe II y III establecieron la real junta de teólogos, titulada: de la Concepcion. El rey D. Pedro III fundó en Barcelona la esclarecida cofradía, que en su origen fué solo para la familia real; y en la que se hallan inscritos por su propia mano los monarcas Felipe V, Fernando VI, Carlos IV, Fernando VII y otros de su real familia. La institucion por Carlos III, de la órden de este nombre, bajo los auspicios de María, y el ser ésta, á solicitud del mismo rey, proclamada con autoridad pontificia, patrona de España y sus Indias, pruebas son del fervoroso celo que siempre ha animado á los reyes de España en la devocion de María. Fernando VII en 1808, al salir de sus dominios por la si-

mulada y pérvida invitacion de Bonaparte, depositó el cetro en manos de la soberana Virgen en la imágen que con la invocacion de Atocha se venera en la iglesia de dominicos de Madrid; y de la cual lo recobró en 1814. El mismo Fernando miraba la devocion y confianza en la proteccion de María como el esmalte principal de su corona y su carácter particular; contando por perdido el día en que no hubiese podido obsequiarla, á lo menos rezando el oficio parvo, segun se le oyó decir algunas veces. Finalmente, la costumbre inmemorial y no interrumpida de visitar los reyes y familia real, hallándose la corte en Madrid, todos los sábados la espresada imágen de Atocha, asistiendo á la Salve y Letanias que cantaba la comunidad de religiosos, ¿qué testimonios mas auténticos de la antigua, acendrada é innata devocion de los reyes de España á la Virgen Santísima? (*Adicion del traductor.*)

PRACTICA XIII, EN HONOR DE MARIA.

(*De San Estanislao.*)

San Estanislao Koska ofrecia todos los dias una corona de flores espirituales á María: es decir, una corona compuesta de varios actos de mortificacion y de virtudes que practicaba en honor suyo. Esta devocion se practica igualmente por todos los verdaderos siervos de María, que están bien convencidos de que no se le puede ofrecer un don mas agradable que el de la mortificacion propia, y los actos que tienen por objeto imitar sus virtudes.

EJERCICIO XIII.

163

ORACION XIII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Bernardo.*)

¡Oh María! ¡Cuán grande es vuestra gloria! ¿Y cómo seré yo capaz de ponderarla? Si os comparo al cielo, vos sois mas elevada. Si os llamo la madre de las naciones, hago un elogio poco digno de vos. Si digo que sois la reina de los ángeles, todo prueba que mereceis este título honorífico. Dignaos, pues, oh María, la mas sublime de todas las criaturas, dignaos hacernos participantes de vuestras gracias, pues en este día habeis sido colmada de ellas. Atraednos por medio del olor de vuestros perfumes, haciéndonos imitar vuestras virtudes, que son las que pueden proporcionarnos la entrada en la eterna mansion de los bienaventurados. Amen.